CULTURA LIBERTARIA

Año II.—Núm. 33 ■ BARCELONA, 1 DE JULIO DE 1932 ■ Redaccion y Administración: UNION, 19, pl., 1.ª

OPINIONES

CONSTRUYAMOS

Diariamente se emplea en nuestros medios el verbo construir. Verdaderamente se ha puesto de moda. A cada instante se dice: Puesto que nuestra finalidad objetiva es destruir el régimen capitalista, trasformarlo, modificar fundamentalmente sus normas, sustituyéndolo por otro; y como esto no puede hacerse sin construir al mismo tiempo que se destruye, construyamos, se dice, como una necesidad inaplazable de la obra a realizar.

Así razonamos, y no cabe duda que razonamos bien, que lo hacemos con un amplio y claro sentido de las cosas. Pero, ¡ah!, la realidad es algo muy distinto, totalmente diferente de la acción. Las palabras más bellas, más hermosas, más elocuentes no mueven una paja. Ante ella, podéis pronunciar la oración más elocuente, decir el discurso más florido, tener las más bellas concepciones ideales; nada, absolutamente nada. Si no hacéis más que hablar, la paja permanecerá inmóvil como si nada sucediese a su alrededor.

Por eso, los razonamientos por sí solos, tienen un valor muy relativo.

Hablar, por tanto, a diario de construir, repetir la frase "construyamos", como si ella por sí misma fuese un tabú o un amuleto de los que en las ilusiones fantásticas lo pueden todo, sirve para muy poca cosa, si efectivamente sirve para algo.

La prueba la tenemos al alcance de la mano, en nosotros mismos, en nuestra propia obra. Tanto antes de proclamarse la República, como después de proclamada, en cientos, en millares de casos hemos afirmado que hay que construir; pero al examinar la realidad de nuestras palabras, hemos visto que nada se construye, ni aún en el hipotético terreno de las abstracciones ideales.

Citemos ejemplos que lo confirmen. El Pleno de Regionales ordinario celebrado en diciembre de 1932 en Madrid.

En este Pleno, con el beneplácito de todas las representaciones Regionales, sin una sola excepción, se discutieron y aprobaron aspectos constructivos del más alto interés social.

Pero no solamente en este Pleno, sino antes, en Plenos regionales de la organización y en otras reuniones celebradas por organismos afectos o simpatizantes de la C. N. T. se habían discutido y aprobado planes parciales constructivos, lo que hacía suponer que al tener éstos el refrendo y la aquiescencia de las representaciones más autorizadas de la organización, iban a convertirse en una realidad prometedora. Pues ha ocurrido todo lo contrario. Los planes se aprobaron tras largas y provechosas discusiones; pero no han servido sino para eso: para torneos de oratoria más o menos elocuente. Se les ha hecho el vacío. ¿Y de qué modo?

Si exceptuamos el "Boletín" confederal, ni una sola de nuestras publicaciones ha reproducido lo publicado en el "Boletín" y mucho menos, como es de suponer, lo ha comentado. ¿Para qué, se habrán dicho, reproducirlo ni comentarlo? Tenemos cosas más perentorias que hacer. Tenemos que ocuparnos en llamar cochinos, explotadores, ladrones y bandidos a los burgueses por millonésima vez, para que sepan cuales son nuestros sentimientos hacia ellos.

Naturalmente que tampoco, como en el caso de la paja de que hablamos más arriba, cesará la explotación del hombre por el hombre, se acabarán los privilegios, terminarán las injusticias, desaparecerán los crímenes de lesa humanidad, disminuirá en una millonésima parte de milímetro la injusticia social con que nos hartemos de llamar cochinos, explotadores y bandidos a los burgueses. ¡Pero como hacíendolo damos gusto a la lengua, y, además, nos pavoneamos con el calificativo de niños terribles y hasta peligrosos, verdad es que el régimen burgués no sufrirá quebranto alguno, pero quedan satisfechos nuestro amor propio y nuestra vanidad, y ya de nada podemos quejarnos!

¿Construir? ¿Para qué? Ya lo haremos más tarde. ¿Quién nos dice que a la hora justa, en el momento difícil, cuando nos hallemos en el trance supremo de reconstruir la sociedad nueva sobre los escombros de la antigua, quién nos dice, repetimos, que no surja en aquel momento el Aladino de La Lámpara Maravillosa, el Flores y Blanca Flor con el caballo de Madera, los Cuentos de las Mil y una Noches y nos hagan en un abrir y cerrar de ojos lo que necesitamos hacer tras años de paciente y obstinada labor? ¿No hizo Dios el mundo en unos días? ¡Seis! En la semana, que tiene siete días, ¿no construyó el mundo y aún tuvo veinticuatro horas para el descanso, que debió emplear, si no todas, alguna de estas horas, en jugar a los bolos con el Diablo, ya que hasta entonces no había más habitantes en la costra sólida de este maldito globo que nos pasea precipitadamente en las inmensidades del espacio? Pues si de una varita mágica, o de un cuento oriental, o de la voluntad de Dios pueden surgir todas esas cosas de que en algunos libros se nos habla, no hay razón para desesperar y no creer que también podamos hacer lo mismo nosotros cuando el caso llegue y sea la hora precisa.

No; no conviene tener demasiadas preocupaciones en la cabeza. No hay que tomar en serio eso de "construyamos". Vale más balancearse en la ilusión de que todo se hará, por lo mejor, al día siguiente de barrer el régimen capitalista. Y mientras tanto, démosle a la lengua sin cesar y escribamos artículos tremebundos...

A. PESTAÑA

En torno a los problemas fundamentales

Observando con la máxima serenidad los hechos que se van desenvolviendo en los medios anarquistas de España, desde hace unos años acá, ha de llegarse forzosamente a la conclusión de que el concepto de las ideas ha degenerado notablemente, entre una parte importantísima de los anarquistas españoles.

Dos síntomas saltan a cada paso que se da en nuestros medios, reveladores de esa degeneración. Estos dos síntomas son: la carencia absoluta de rectitud moral al enfocar los problemas de orden interno y la orientación general del movimiento.

Hablaremos por partes, para evitar confusionismos, porque si siempre éstos son dañinos, ahora que la maña de unos y la ignorancia de otros andan estrechamente unidas, para juzgar de la peor manera posible las opiniones de los demás, ha de andarse con más tiento, al opinar en un periódico libertario, que en casa del verdugo.

Como en todas las agrupaciones, cuyos componentes no sean un montón de cerebros atrofiados, incapaces de formarse criterio propio sobre los problemas que les afectan, entre la familia anarquista de España existen diferencias de pensar sobre algunas importantes cuestiones.

Esas discrepancias, que de haber existido entre los anarquistas españoles la rectitud moral y la elevación de pensamiento que yo me supongo consustancial a todo anarquista, habrían sido motivo de muy serias polémicas y elevadas discusiones, han sido por ahora, tan sólo motivo de guerra y discordia intestina, cuyas lamentables consecuencias no se pueden prever hasta donde llegarán.

Contra los "treinta", es decir, contra una fracción de anarquistas que, equivocados o no, han expuesto públicamente su pensamiento sobre unos problemas de candente actualidad, no han salido por parte alguna argumentos y razones capaces de echar por tierra nuestras apreciaciones, pero, sí no han salido contra nosotros argumentos y razones que, dicho sea de paso, es lo único que debe y puede salir, cuando entre anarquistas surgen discrepancias, ¿qué oleada de suposiciones infames y canallescas insinuaciones no se han echado sobre nosotros?

Pero ¡ah! si lamentables han sido las cosas que contra nosotros se han dicho, son aun mucho más lamentables los motivos que se alegan para poderlas decir.

Lo ocurrido en torno a los "treinta" autoriza plenamente a sostener ante quien sea que a no pocos anarquistas españoles les faltan las mejores cualidades que se necesitan reunir para poder decirse anarquista con alguna razón.

No, no puede ser anarquista quien no posee en sumo grado rectitud moral y un sano concepto de la justicia, y esas cualidades se han visto "brillar" por su ausencia durante todo este tiempo que llevamos de pugna interna.

Más que una noble pugna de tendencias, se ha parecido lo ocurrido a un desbordamiento del más relajado canallismo, se ha demostrado que la ley del embudo también saben patrocinarla algunas fracciones anarquistas.

Quienes nos han negado a los "treinta" anarquismo y condición de militantes, por haber hecho público un manifiesto, que nada contiene contrario a las ideas; quienes públicamente han insinuado la conveniencia de suprimirnos violentamente del campo de la lucha, todos esos callan y aun halagan verdaderas abominaciones de otros, cometidas de la manera más descarada y a plena luz del día.

Yo no puedo creer que la arbitrariedad sea la línea ética a seguir por los anarquistas; y una arbitrariedad muy parecida a la que comete la justicia burguesa cuando condena al hambriento que intenta robar un pan y absuelve al millonario que roba una fortuna, se ha cometido entre nosotros, pues mientras a unos se les combate con saña por haber recordado públicamente lo que nunca debía entre anarquistas ser olvidado, a otros nada se les dice por haber hecho de equívoles teniendo cargos en la organización y tampoco se les dice nada a quienes con pretexto de cualquier cosa, se llevan la que ya no vuelve a salir en parte alguna.

Para ser anarquista, no hace falta ser sabio ni ser un místico; pero sí ha de tenerse bondad y sentimiento de justicia, en mucha mayor cantidad de la que veo en no pocos, de los que por anarquistas se hacen pasar.

* * *

No solo en uso de dos pesas y dos medidas para tratar los problemas internos se demuestra plenamente que se ha degradado el concepto de las ideas entre una parte importantísima del anarquismo militante de España, también mirando al eje en torno al cual giran todas las actividades de esa gran mayoría, se convence uno de que son muchos los anarquistas que han olvidado las ideas para acordarse solamente de la revolución.

Con un concepto pobrísimo de lo que ha de ser "nuestra" revolución, una inmensa mayoría de anarquistas lo subordinan todo a la provocación del hecho violento en la calle. Para conseguir el hecho revolucionario, se anda desde hace muchos años en plan de conspiraciones ridículas; se plantean golpes de audacia, puro estilo político o de camarilla militar.

Quizás de las ideas tenga yo un concepto demasiado rígido y es por ese que tengo por una verdadera aberración ese revolucionarismo a todo y por todo de tantos anarquistas actuales, pero aquí estoy para recibir lecciones de quien quiera dármelas y mientras esas lecciones no me demuestren lo contrario, yo me mantendré en mi criterio de que nuestra revolución ha de ir más allá de esas que terminan en un... "quítate tú para ponerme yo"; y porque debe ir más allá de todo eso, no puede hacerse con golpes de audacia, ni por obra y gracia de ninguna minoría...

Si los anarquistas no queremos descender a ser argentes o cabos de vara, al día siguiente de la revolución, no debemos pensar en golpes de audacia ni en gestos heroicos de ninguna minoría, sino en una colaboración consciente del pueblo, en una gesta magnífica de multitudes, que a más de tener hambre de pan, tengan también ansias de superación moral.

¿Está el pueblo, están las multitudes trabajadoras dispuestas a prestarnos, a los anarquistas, esa colaboración que nos es indispensable para hacer "nuestra" revolución?

Ignoro hasta cierto punto lo que pasa fuera de esta ciudad de los condes pero, por lo que veo y palpo, para "nuestra" revolución, la cosa está verde, muy verde.

Tanto, que yo en vez de hacer la revolución, creo que los anarquistas deberíamos preocuparnos en hacer los revolucionarios.

ANTONIO ANDROMEDA

Ateneo Sindicalista Libertario

Después de haber expuesto públicamente sus objetivos, en conferencia pronunciada por su presidente, camarada Fornells, el Ateneo se propone afrontar la defensa de las tesis aprobadas por la Confederación Nacional del Trabajo, que son las que constituyen su programa de acción.

Esta labor se propone desarrollarla inmediatamente, habiendo elegido para principiar, un tema de candente actualidad: la Reforma agraria.

Como todos sabemos, la C. N. T. aprobó respecto a ella, en su Congreso extraordinario del pasado año, una moción que fué ratificada en el Pleno de Regionales celebrado en el mes de diciembre último. Esa moción ha debido levantarse como bandera de lucha durante todo el período que media entre el Congreso y el momento actual, pero que se ha silenciado ignoramos porque.

El Ateneo Sindicalista Libertario cumple uno de sus fines esenciales al defender los acuerdos del Congreso confederal, mucho más interesante en este caso puesto que las Cortes tratan de establecer una reforma que apenas roza la entraña del problema.

Frente a esa maniobra de los partidos políticos, que ni quieren ni pueden solucionar el problema de la tierra, ya que serían tanto como luchar contra los intereses que representan, contra la burguesía agraria, la C. N. T. debe salir en defensa de sus acuerdos, que es defender los del proletariado campesino organizado en sus filas.

Las conferencias serán explicadas por camaradas del campo que conocen perfectamente el problema, y los días, así como los locales en que se hayan de dar, se anunciarán oportunamente en la Prensa afín y diaria de la capital.

AVISO

Los socios del Ateneo Sindicalista Libertario que no hayan retirado sus recibos mensuales, pueden hacerlo todos los días laborables, de seis a ocho de la tarde, y los festivos, de diez a doce. — El Contador.

ACTUALIDADES

La salvación está en el Sindicato

El interés que el pueblo español tiene por las cuestiones sociales y políticas se evidencia por el incremento que desde el derrocamiento de la Monarquía acá ha tomado la sindicación obrera y la multiplicación de los partidos políticos, dichos de clase.

La clase obrera en su despertar a la nueva vida política y social que le brindó el movimiento del nuevo régimen, ha sido impulsada por una fuerza instintiva hacia la creación de Sindicatos obreros o ha engrosado los ya existentes. Ella ha comprendido que tan sólo la solidaridad de clase le daría la personalidad y la fuerza suficiente para enfrentarse con su enemigo tradicional: el capitalismo. Por eso, las dos centrales sindicales nacionales han visto engrandecer enormemente sus efectivos, porque en el campo de la lucha social de nuestro país, son los únicos organismos que, a parte sus tendencias, agrupan al proletariado propiamente dicho. Y téngase en cuenta que al ingresar en las dos centrales sindicales, los obreros han pasado por alto, la mayor parte de las veces, los principios orgánicos e ideológicos que son el norte y guía de las actividades y objetivos a perseguir por las dos centrales. Lo que mayormente ha guiado al trabajador hacia determinada central es seguramente la acción desarrollada por las mismas en sus luchas contra la burguesía en pro de las reivindicaciones de clase; es la posición prístina de la acción obrera sin apriojos en contra del capitalismo lo que atrae al proletariado hacia los sindicatos obreros. Y aun en esta posición clasista del trabajador, hay el hecho diferencial de que, en las regiones y centros industriales donde la diferenciación del proletariado y burguesía es bien patente, y por lo tanto, la conciencia de clase es más despierta, las masas obreras han afluido hacia la central sindical donde tiene mayor expresión la lucha de clases, y donde sin subterfugios ni ambigüedades, se pretende la destrucción del capitalismo como punto de partida para el establecimiento de una sociedad ampliamente socialista, preconizada por la Confederación Nacional del Trabajo. En cambio, han afluido hacia la central reformista, la U. G. T., donde la lucha de obreros no es sino una expresión sin contenido, y que, de hecho, es el soporte del liberalismo burgués imperante, la clase trabajadora y el artesanado de las pequeñas ciudades y los campesinos de las provincias del centro de la península de educación social y política primaria, por el aislamiento de los centros de relación internacional en que siempre han vivido. Y demuestra nuestra aseveración el panorama geográfico de nuestro movimiento obrero. Mientras la C. N. T. extiende su influencia por toda la periferia, por toda la zona marítima, la parte vital de nuestro país, cimentando como un cinturón de fuego y de pasión, la U. G. T. concentra su influencia en las provincias centrales y la parte norte y castellana del país.

Por lo expuesto creemos demostrar que la clase trabajadora se ve impulsada a la unión con sus camaradas de trabajo en el taller, en el campo, en la fábrica, en la ciudad y la comarca, y a través del país, para, aunando voluntades, enfrentarse con el único enemigo: el capitalismo y el Estado hechura suya. La organización obrera, el Sindicato, como función congénita suya, agrupa al proletariado, le da personalidad y fuerza, y le inculca la fé suficiente para impulsarlo hacia la conquista de nuevas formas de distribución de la riqueza creada por su esfuerzo. En cambio, ¿qué objetivo tiene entre la clase obrera el partido político dicho de clase? A los partidos no les mueve otro objetivo que constituirse en guías y tutores de la clase obrera, a la que dicen servir. Ahora que, esa función de guía y tutor, se convierte en una presión e imposición de sus particulares puntos de vista de partido sobre el proletariado, que cae bajo su influencia. Y a decir verdad, no puede ser de otro modo, puesto que un partido, aunque se diga de clase, y por lo tanto una organización de masas (?), en el fondo no le guía y no es más que una organización digamos aristocrática, de élite, al servicio de las masas obreras, según ellos; pero en realidad, somestores de estas masas obreras a sus particulares designios.

El Partido puede tener eficacia para supervertir y organizar la opinión pública en los múltiples aspectos de la vida de su país; pero el Partido no puede ser intérprete de la clase trabajadora en cuanto a eso, a clase trabajadora. En las cuestiones económicas y sociales, y de gestión de estas disciplinas, el trabajador dentro de su organismo propio, el Sindicato, se basta a sí mismo, y no tiene necesidad de tutelares.

Porque el Partido, parte de un error muy suyo ya que creer en su suficiencia es el dogma de su existencia, de creer en minoría de edad a la clase obrera; por eso se presta a orientarla (a sojuzgarla, decimos nosotros) a guiarla hacia la consecución de su manumisión. Y estos propósitos ¿se cumplen?

A la vista tenemos la labor realizada por los partidos de clase en los medios obreros. En vez de aunar esfuerzos y voluntades, han dividido a los trabajadores en múltiples fracciones, apartándoles así de atención de lo que ha de ser objetivo primordial suyo, la misión sindical y el estudio de la industrialización de la producción, para la futura toma de posesión de la misma, e introduciendo en el seno de los Sindicatos la discordia y la desconfianza. Y como el Partido es la expresión particularista del concepto de la lucha de clases, de la política, de la economía y de la sociología en general, se van creando tantos partidos como concepciones particulares van manifestándose, dándose el caso de que en Cataluña actúen actualmente cinco o seis partidos de clase, que todos prometen el oro y el moro al proletariado y que se combaten todos entre sí.

No, no es por ese camino por donde la clase obrera irá a la destrucción del capitalismo. No es atomizando el movimiento obrero como el trabajador se hará y sentirá fuerte para emprender la lucha definitiva. El obrero necesita su unión, y ésta no está sino en el Sindicato. En el Sindicato deben estar todos los trabajadores industriales y agrícolas para preparar el advenimiento de la nueva sociedad comunista. Las luchas de partido y de escuela ya tendrán lugar cuando el proletariado haya destruido el capitalismo. Mientras esto no se realice, la salvación de las masas obreras está en el Sindicato. Este es el que ha de destruir al capitalismo y quien con autoridad y competencia podrá encargarse de la organización y funcionamiento de la nueva economía comunista.

Ya nuestro malogrado amigo y camarada Segui, expuso ese mismo pensamiento en una de sus conferencias, dada en Madrid, al afirmar que *"no son los partidos socialistas ni los grupos de afinidad quienes podrán organizar la economía después de la Revolución; esta función estará encomendada a los Sindicatos de Industria"*. Así lo creemos nosotros, y por ello propugnamos.

ANTeO

CONTRASTES

¿Cómo tiene lugar el nacimiento de las naciones, cuáles son los factores primordiales? ¿Es la voluntad de los individuos o ciertos elementos que la sobrepasan y la determinan, como la situación geográfica, la raza, la religión, las costumbres, el idioma, el interés, las tradiciones históricas? ¿Qué leyes presiden a su crecimiento y a su muerte? A semejanza de las antiguas provincias francesas, ¿perderán algún día su individualidad para fundirse en una República más extensa? Cuestiones apasionantes, y bien dignas de retener la atención del pensador, pero que no es necesario resolver para afirmar que una justicia igual, una misma fraternidad deben, desde hoy, presidir las relaciones entre los pueblos. Hábitos, lenguaje, mentalidad, temperamento, racial, condiciones físicas perpetuarán, quizá, entre ellos, barreras que se hará abatir sin hacer desaparecer. Un devenir constantemente en acción, una diferenciación nunca acabada mantiene ciertas variedades dentro de las especies animales; a esas leyes fatales, y sin duda dolorosas, la humanidad no se sustrae.

Una educación, cuidadosa de la paz del mundo, no tenderá, pues, a la unificación, imposible entre las diversas razas, de los gustos, de las aptitudes, de las tendencias; ella conservará, a cada pueblo, su cometido particular en el armonioso concierto del conjunto. Vid y trigo negro no crecen nunca en las mismas tierras; un labrador inteligente diversifica los cultivos según el terreno y el clima. Pero esa educación extirpará, de los corazones infantiles, esos odios ciegos, ese estúpido orgullo, esa necesidad de dominación violenta, que se confunde con el verdadero amor a su país. Ella cesará de glorificar la guerra y de honrar a los grandes asesinos de hombres, llámense Alejandro, César o Napoleón. Amar su país, colectividad intermediaria entre la familia y la humanidad, contribuir a su prosperidad, condición de bienestar común, es lo propio de un hombre de corazón. Maldecir los países vecinos, regocijarse de su rebajamiento o de su pobreza, sufrir de ver su grandeza no es, en cambio, ni moral, ni conforme con el interés bien comprendido de los pueblos. Un patriotismo exacerbado quiere un patriotismo hecho de antagonismo, no de fraternidad; no sueña sino con matanzas y anexiones; es a costa de la ruina de los demás, como únicamente le parece envidiable el desenvolvimiento de un país. Concepción monstruosa, fruto de un egoísmo sin grandeza, chancro de las naciones envejecidas. Europa estuvo ya a punto de morir a causa de eso. Los millones de cadáveres, que cubren sus llanuras ensangrentadas, condenan, para siempre, el reino de una razón de Estado dispuesta a justificar todos los crímenes. Saber y talento no son más que medios: continuarán estando al servicio de intereses inconfesables, si no pasan al de una justa bondad.

L. BARBEDETTE

"YO REINARÉ"

El fetichismo se adueña del campo anarquista: los sacerdotes del culto catastrófico están haciendo un flaco servicio a las ideas; en su afán por la revolución a todo trance, van a dar al anarquismo un golpe del que, desgraciadamente, se resentirá mucho tiempo si no surge un propósito de enmienda.

Si no bastase la inundación de enseñas espectaculares, insignias, trapos tolinegros y entronizar hasta el endiosamiento a los "picos de oro", ha logrado la grey neo-anarquista erigir el fetiche: la revolución.

Por la revolución se hace todo; en la revolución se cifra toda esperanza; ella es el alfa y el omega, principio y fin de los afanes de esos compañeros. A las masas que se agrupan en derredor solo se las indican que hay que hacer la revolución y ende, con y por ella no espere que los cielos derramen el bíblico maná. Lo demás, política, confusionismo, deseo y afán de enchufarse.

El empirismo lo invade todo; se lanza por parte de los anarquistas "cien por cien" la más rotunda excomunión contra quien propugne por el raciocinio: únicamente en el acto revolucionario reside, por lo visto, la quintaesencia, el alcalotde del ideal; los demás, todos son traidores, confidentes, para los cuales negar el pan y la sal, es el menor de los castigos que se les infligna.

Pues a pesar de ello, a pesar de que ciertos energúmenos nos declararon "fuera de la ley anarquista" (?), trece que trece, iconoclastas decididos, no hemos de cejar contra la incomprensión y el simplismo.

La tierra de promisión no será alcanzada con lirismos, banderas y esa idílica improvisión que es norma en ciertos revolucionarios. Será con fórmulas concretas, bien definidas, axiomáticas, como lograremos el objetivo y posibilitaremos su consecución.

Quienes de veras amen la Anarquía, harán lo posible por que la etapa inicial no tenga, después de lograda, obstáculos que dificulten su trayectoria, y para esto es imprescindible que sea posible en el momento de la insurrección, lograr un objetivo inmediato organizado de tal modo que quede desligado totalmente de toda reminiscencia, atavismo o tutela de origen burgués y quede, concretamente, fuera del radio de atracción de la esencia autoritaria, con una independencia que solo es posible teniendo una armazón y base sólidas; unos cimientos inconmovibles, una estructura racional.

El impulso que nos sitúe fuera de la zona de influencia del autoritarismo, no lo dará la insurrección, la cual solo lo hará posible, sinó las posibilidades constructivas de que nos hayamos provisto. Hay que acrecentar nuestro bagaje a fin de que baste para iniciar la ruta definitiva. Sólo los fanáticos parten ciegamente hacia la nada; un anarquista no será jamás un fanático, ni buscará adhesiones ciegas, ni mucho menos sumisiones; eso sería la bolchevización del anarquismo.

Toda improvisión trae una desorientación si el camino resulta más largo o áspero de lo que se previó; es, también, la improvisión, estancamiento; un estancamiento debido a aquélla, tiende a eternizarse; la sociedad apenas hace un alto, se organiza según las posibilidades de que dispone, tiende a crear sedimentos y se estabiliza; cesando en su impulso, se abandona a la inercia. Sólo un masoquista puede hallar complacencia en iniciar nuevamente la ruda marcha desde sus comienzos, cosa que, fatalmente ocurrirá en ese caso.

Si no damos forma tangible, coordinada, lógica a la sociedad con que sustituiremos a la actual, ella quedará atascada. Sólo la haría proseguir adelante el puntapié, la imposición; en vez de ser el pueblo quien disponga de sus destinos, sería el tirano quien le imponga su disciplina; el autoritarismo hará su presa de nuevo y hay que remover el légamo hasta el fondo, reemprender la lucha contra el estacionamiento, para hacer posible otro avance al ser infructuoso el realizado.

Al no dotar a las masas de una visión ilimitada de nuestros objetivos, logrado el inmediato a la iniciación de la lucha, se crea un rápido asimilamiento de lo considerado como transitorio que, por una lógica propensión a la inercia, pasa a ser estable y plantea el desesperanzador problema de emprender de nuevo la marcha desde sus comienzos.

La misma subversión, idéntico esfuerzo hertario que uno de carácter comunista: la implantación de un régimen libertario; en la estructura, la preparación la que posibilite un avance ininterrumpido hasta el mínimo que pueda considerarse fuera de la influencia tutelar de los métodos estatales y ser seguro punto de partida de una perenne sucesión de progresos científicos, económicos, humanos.

Todo bagaje útil implica desalojar lastre. El aspecto violento de la revolución es el medio de que podemos valernos, pero si no tenemos soluciones exactas para todos los problemas, únicamente habremos logrado modificar alguno de los aspectos del régimen presente, dejando subsistir su base.

Creer (hay que pensar si, sinceramente, creen) que un simple medio: la rebelión, medio inmediato e inútil inmediatamente después de su empleo, es el todo, la propio de obstinados en el suicidio, para quienes lo único apreciable en las luchas revolucionarias es la admiración, la popularidad, el entronizamiento a la adoración de los tontos y que, en resumen, en ellos se reduce todo a una cuestión de "pose heróica".

El fetiche revolucionario, en ese aspecto, no es el menos peligroso de los obstáculos con que tropezará el sindicalismo para hacer posible el triunfo.

EMILIO VIVAS

Sabadell

Por mal camino

Era yo socio del Ateneo "Idea y Cultura" desde su fundación, casi dos años, y mi actuación en la entidad no hay nadie que pueda decir, sin faltar a la verdad, que fuera perturbadora. Vayan estas líneas por adelantado y vamos también a exponer los motivos que me han inducido a coger la pluma para decir unas cuantas verdades sobre el proceder de otros tantos socios y de la Junta del Ateneo "Idea y Cultura".

El domingo, día 26 del corriente junio, me presenté en compañía de otro amigo en el local del Ateneo, donde acostumbro a ir siempre que sé que hay alguna charla o conferencia comentada, y este día iba por eso también.

Había un crecido número de socios y socias reunidos en una sala y discutían no sé de qué. Allá me voy yo. Un compañero, (es un decir), se levanta y me dice que yo no puedo estar en aquella reunión por tratarse de un grupo excursionista. Yo, que no tengo antecedentes de que "legalmente" hubiera allí ningun grupo, le digo que no tengo interés en estar allí, pero tampoco estoy dispuesto, como socio que soy, a que me tomen por idiota, y tenga que ir al local solamente a pagar la 1'25 cada mes. Aquí no está de más hacer una aclaración: allá va. Yo, sin ser firmante de ningun manifiesto, he coincidido desde la publicación del de "los treinta" y los "cuarenta y cuatro" con los compañeros firmantes, y eso creo que nadie me lo va a prohibir. El resto de los componentes del Ateneo son de los de la acera de enfrente y no conciben que pueda haber ser humano que no piense de la forma que ellos. Hecha la aclaración, vamos a lo otro.

Al resistirme yo a marcharme, hay un momento de escándalo mayúsculo, durante el cual se me califica de traidor de la C. N. T. y de otras lindezas que yo no sé con qué se comían. Hecha la calma, el mismo individuo que me quería meter ló del grupo excursionista, con toda la cautidez que en él es peculiar me dice que de lo que van a tratar, o están tratando, es de lo referente al sello confederal.

Bravo, le digo, ya veis como yo tenía razón al no creerme lo del grupito. Ahora resulta que estáis conspirando contra la organización, y precisamente en un Ateneo libertario. Dudé de que se hayan expulsado de España a los jesuitas.

Tú no puedes estar aquí porque has sido uno de los que más han defendido que no se cumplan los acuerdos del Pleno de Sabadell y que se deje de sacar el sello confederal —me dicen—. Estas palabras darán al lector una idea del relajamiento mental de estos pobres chicos. Creen ellos que un Ateneo cultural y un Sindicato es todo una misma cosa.

Si yo, como militante de la C. N. T., tengo una actuación sindical equivocada, es en las asambleas de mi Sindicato donde se me ha de rebatir, y no en entidad completamente ajena a éste.

Resulta paradójico ver a 50 individuos reunidos para tratar cosas de la organización en cualquier cuchitril; y, sobre todo, cuando, como en el caso que nos ocupa, de los 50, la mitad ni siquiera pertenecen a la organización; unos, porque se han dado de baja para hacer compañía con su burgués y no separarse el trabajo tal como tiene acordado el sindicato a que pertenecían; otros, porque saben que los van a expulsar del sindicto por perturbadores de las asambleas, y se han adelantado ellos dándose de baja.

Voy a terminar diciendo que es mal camino el emprendido por los diez o doce dirigentes del Ateneo "Idea y Cultura", y que de esa forma no harán ni mucha cultura ni muchos prosélitos; y diciendo también a los mismos individuos que si es ese el concepto que ellos tienen de la libertad y esa la cultura que desparramen en el Ateneo, yo tengo que dar la razón a alguien que sobre ellos ha dicho con muy buen acierto: Han leído un folleto de diez céntimos y se les ha "intiguestado".

Desde luego, yo quedé expulsado del Ateneo por la gracia de Dios y la voluntad de trece o catorce individuos que se jactan de ser defensores de la libertad y que pertenecen a una organización que ellos confunden con la Confederación Nacional del Trabajo.

S. VERA

Ateneo Libertario del Clot

El viernes, día 1 de junio, tendrá lugar la cuarta lección del curso de sociología a cargo del profesor Cosme Roles, intitulada: "La vida social a través de la Historia".

a) En los tiempos prehistóricos.

Dado el interés de dicha lección, esperamos la asistencia de todos los compañeros y simpatizantes. La Comisión de Cultura.

DESDE ALCOY

PATRAÑAS COMUNISTAS

Ha llegado a mis manos un semanario comunista, en el que aparece una crónica de un tal Millá. A este detractor sistemático de anarquistas y sindicalistas le escuece todavía la acogida que le dispensó el pueblo de Alcoy cuando el mitin de "Luna Park" y el del "Principal". La tribuna libre que ofreció a quien quisiera contradecirle se convirtió en tribuna inaudible, según el sistema de los agentes de Moscú, tan poco escrupulosos en hacer honor a su palabra.

El aluvión de protestas tributadas a ese mostrenco, debieran haberle hecho comprender que predicó en desierto, y que los obreros de Alcoy despreciam su mercancía.

Porque, sin distinción de tendencias (que en Alcoy no hay), los compañeros han dado su merecido a los bodoques especializados en difamar a los compañeros en las asambleas. En un parrafito del pergeño de Millá, leemos:

"La modalidad revolucionaria en las luchas sindicales va siendo abandonada en la región por los anarcosindicalistas. El grupo de los treinta va cobrando cada vez mayores proporciones. Organizaciones tan pujantes y de tanta significación como la de Alcoy —sede tradicional del anarquismo— están en poder de los partidarios de Pestaña, Peiró y Clará".

¿Por qué lo habrá dicho? ¿Será porque echamos por la borda a los comités paritarios, muy a pesar de algunos comunistas que iban enrolados con ellos? ¿Lo dirá por que la federación local está estructurada a base de sindicatos de ramo e industrias como se acordó en el Teatro del Conservatorio de Madrid, o más bien porque de las 21 bases consecutivas presentadas a la patronal de los diferentes sindicatos todas han triunfado a base de acción directa y que sin duda alguna el conflicto de los metalúrgicos que tan honradamente sostienen será el complemento de las 25? ¿Lo habrá dicho porque en todos los conflictos no ha faltado nuestra guardia llamada de obreros y obreras impidiendo la entrada en las fábricas y talleres hasta a los encargados y semanales? ¡Ah, sí! Ya lo sabemos. Todo esto lo ha dicho porque no le hemos dado ocasión para que de las turbulencias pudieran sacar partido como en otras localidades. ¿No es esto?

Pues, sepan todos los Millá que la organización de esta ciudad rebelde, ha cumplido como la que más hasta la actualidad con todos los acuerdos confederales.

¿Lo dice por todo lo expuesto así?

La organización alcoyana, sépalo de una vez, no está en poder de nadie; tiene su ideología bien definida, debiéndose, pues, a sus asambleas y a sus comités superiores; tiene su trayectoria marcada en los congresos y a ellos se debe y todo cuanto se diga son majaderías.

Hay que hacer constar que si el defender a los militantes supone estar dominados por ellos, es un craso error. La organización alcoyana, sin ser puritana sabe muy bien apreciar lo bueno de cada uno y despreciar lo malo de todos y con esto queremos decir que por encima de todos los que difaman está la C. N. T., y, como es natural, no vamos a estar a merced del primer guapo que quiera difamar.

En otro párrafito dice:

"Las masas están envenenadas de odio contra los estatales".

No es odio; es indiferencia porque consideran que todos los Estados verdes, blancos o rojos no son más que la negación de las libertades del pueblo.

En otros párrafos, dice los embustes siguientes:

"Los G. de O. S. R. se nutren y multiplican de día en día a lo largo de la región, especialmente en Alcoy, baluarte de las fuerzas proletarias del Levante. El hecho de haber logrado adherir algunos sindicatos y logrado millares de firmas en los lugares de trabajo a la conferencia de unidad sindical".

Nosotros invitamos a Millá y al grupito comunista a que nos digan qué sindicatos son estos y esos millares de firmas que solo existen en su imaginación y pintadas en un sufrido papel.

Los trabajadores de Alcoy, como todos los de España, ya conocen las maniobras de su frente único; todos sabemos que en donde hay dos sindicatos de ambas centrales, crean un tercero y por consiguiente la desmoralización.

El frente único lo tenemos en la C. N. T., en esta gloriosa central que los bolcheviques quieren que desaparezca, más sabemos que la conferencia de unidad sindical no es más que para sospresder a los obreros de buena fe y ellos en el río revuelto ganancia de pescadores. Bien claro lo dijo Bullejos, tiempo ha, en un mitin de Madrid: "Para hacer el frente único no necesito claudicar de las ideas; así es que invitamos a las socialistas, anarquistas, comunistas, sindicalistas y neutros, todos contra el capitalismo y Estado que es lo que está encontra de nosotros, pero ¿quién es el que a lanzado la consigna de frente único? ¿El partido comunista?, pues a él le pertenece la dirección".

(Textual, de "Mundo obrero".)

¡Ya lo sabéis, trabajadores! por obra y gracia de los comunistas, hay que desplazarse de la U. G. T. y de la C. N. T. y entregarnos todos en cuerpo y alma a la única central sindical dirigida por los comunistas, allí es donde están los hombres sabios, los que jamás verán ni traicionan, los que cuando hay una gesta del proletariado y sale bien, se la ponen en su haber, y cuando los conflictos son sobornados por las autoridades, los obreros encarcelados y clausurados los sindicatos, entonces cúpese a los anarcosindicalistas.

Y después, se quedan tan frescos.

JUAN CALATAYUD

Alcoy, 27-6-1932.

Notas administrativas

Luis Gómez: Castellón, el pago puedes efectuarlo cada mes por giro postal.

* * *

Leoncio Sánchez, Valencia: He recibido tu último giro de diez pesetas de los compañeros que pagan CULTURA LIBERTARIA a 25 céntimos. El anunciado en tu postal del 11 de junio, éste reclámalo que no lo he recibido.

* * *

Se ruega encarecidamente a nuestros paqueteros y suscriptores procuren ponerse al corriente de pago a la mayor brevedad posible ya que nuestra situación económica no nos permite conceder largos plazos.

* * *

Donativo de los compañeros de Valencia que pagan CULTURA LIBERTARIA a 0'25, 10'00.

M. Calafell (Vich), 1'50; A. Travesset, 1'00.

Más allá de la democracia

Del hombre abstracto al hombre real

Hace tiempo que la democracia no despierta ya ningun entusiasmo. Raros son los individuos que hoy se dejarían matar por el sufragio universal, y los únicos que defienden el Parlamento, son los parlamentarios.

Semejante excepticismo con respecto a instituciones políticas que han tenido su grandeza, acusa agotamiento histórico y la necesidad de un orden nuevo. Todos tienen la sensación clara o confusa de semejante evidencia.

No ha mucho aún, en plena Sorbona, en una sesión solemne, el novelista inglés Wells anunciaba el crepúsculo de las democracias y esa necesidad imperiosa en que se halla el mundo "de reorganización, de orientación política, social e intelectual".

Vivimos un ardiente período de disolución y de reconstrucción. No siempre podemos estar seguros de adivinar los móviles ocultos determinantes. Al menos, es preciso aventurar el análisis de ese movimiento de decadencia y de renacimiento.

I

La crisis de la democracia muestra la impotencia de la sociedad individualista para adaptarse a las condiciones de la vida moderna. La revolución industrial, que ha renovado al mundo, no ha encontrado todavía su marco social. Su búsqueda es lo que constituye el afán de nuestro tiempo, desorientado por la oposición de la forma individualista de la sociedad y de la forma colectiva de la economía.

Problema insoluble para la democracia tradicional. Por más que diga que puede volverse social, es en balde: su principio se lo prohibe. Ella no conoce más que al individuo; en cuanto al grupo, o lo desconoce o no lo reconoce. Ha permanecido apegada al hombre solitario de la Revolución francesa, como si los hijos del caballo-vapor fueran los hijos de 1789.

No se objete que la democracia no ha logrado todavía su perfección y que ya llegará día en que la realice plenamente. Sin duda, la impugnación del hecho no destruirá la virtud del principio y los achaques del sistema no probarían el error del mismo. Pero, al punto en que hemos llegado, práctica y mística, hasta opuestas, se confunden: la una y la otra no expresan más que el individuo aislado.

Es el dogma de una época que ha prescripto. Nuestro tiempo comporta otra verdad. En este mundo capitalista entregado a las codicias y a las luchas, el individualismo aplasta al individuo y el grupo lo liberta. Hemos entrado en una era de vida colectiva en que el hombre sólo es el hombre débil y en donde la interdependencia de todos es la salvaguardia de cada uno.

Esta primacía del grupo no significa, como se ha dicho, yo no sé qué vuelta a las épocas pre-democráticas. ¡Aviados estaríamos! Los muertos, muertos son; es mañana lo que se prepara y no ayer quien resucita. El problema no estriba en destruir la democracia, sino en sobrepujarla.

La utopía de la democracia ha residido en despojar al individuo de sus cualidades sensibles y en reducirlo al estado abstracto de ciudadano. Del hombre concreto, de carne y hueso, que tiene una profesión, un medio en el que se mueve, una personalidad, la democracia ha hecho de él un ser irreal, un personaje alegórico, fuera del tiempo y del espacio, y el mismo en todas las clases de la sociedad. Ni obrero, ni campesino, ni industrial, ni comerciante, ni del Norte, ni del Sur, ni sabio ni ignorante: un hombre teórico.

Este ciudadano de la democracia se parece como un hermano al feligrés de la Iglesia. Mas, en el dominio de lo divino, para un mundo que no es el nuestro, las religiones están en el derecho de ignorar las diferencias humanas y de proclamar la igualdad de las almas. La democracia, por su parte, no ha podido, sin artificio, transponer al dominio social esta noción ficticia de la indentidad de los seres. La vida se subleva contra esa reducción a la unidad de fuerzas desemejantes. Todo el mundo sabe muy bien que un hombre no es el equivalente de otro hombre: hay una jerarquía irreformable de los valores. Al desconocerla, la democracia ha sido falazmente cristiana. Extraña, como la Iglesia, a los problemas de la producción, aquélla, al igual que ésta, la vivido de un ideal abstracto.

Las conquistas que perdurarán como su título histórico, han sido de orden espiritual: igualdad de derechos, libertad individual, garantías elementales, etc... Su obra genuinamente propia ha consistido en organizar el sufragio universal, en libertar el pensamiento hiico, en crear la escuela popular, etc... Esas labores de alcance moral es a lo que ha invitado al ciudadano.

Fuera de esas cuestiones de política abstracta que desvían en cierto modo la vida real, no le ha sido permitido al ciudadano, sino a título privado, adentrarse en el conocimiento de los problemas positivos de la economía y del trabajo. Durante cerca de un siglo, sobre él ha pesado el veto brutal puesto por la Revolución francesa al derecho de coalición y de constitución de federaciones de oficios (1). Tapiado en su aislamiento, átomo entre los átomos, separado de los hombres de su medio social, ha sido entregado, atado de pies y manos, a la dictadura incoherente de las fuerzas económicas. Aún después del reconocimiento del derecho sindical y del derecho de asociación (2), negación rezagada de la obra revolucionaria, todavía oimos a los oradores de la democracia denunciar el peligro de esos "Estados dentro del Estado".

Es que el Estado, antípoda del ciudadano, es la armazón de la democracia. No soporta rival. Nacido de la conquista napoleónica, hecho para una centralización tanto militar como civil, domina, en toda su altivez dogmática, la masa inorganizada de los ciudadanos. Es como el tornillo formidable que, sin la ayuda de resortes intermediarios, mantiene congulada esa polvareda de individuos.

El estatismo es el anverso natural del individualismo. Lo que el ciudadano, abandonado a sus solas fuerzas, es incapaz de adquirir, el Estado se lo dispensa: él es la Providencia del Individuo. La extensión abusiva de sus funciones se debe a ese papel de protección y de tutela. Lentamente ha estrechado y comprimido la sociedad positiva en la sofocante red de sus administraciones; ha superpuesto el mundo artificial de la política al mundo viviente de la economía; ha llenado con su burocracia el vacío inmenso que separa al ciudadano del Poder. El liberalismo, al intentar poner límites a esas usurpaciones, demostró no comprender una palabra de la lógica de la democracia. El Estado no es fuerte sino porque el individuo es débil.

La conquista del Poder es, por consecuencia, en democracia, la cuestión fundamental. El sufragio universal será el regio camino de esa marcha hacia el Estado. Los bien contados votos de los electores soberanos designarán los vencedores. ¿Quien desempatará las voluntades contrarias de esos valores iguales, sinó la ley del número? El número es quien decide y no la calidad. La democracia es cuantitativa.

El elector, por otra parte, no sobrevive a la elección: su papel termina en el momento en que ha votado. No tiene ya nada de decir: su mandatario hablará en lo sucesivo por él. El sistema representativo es la obra maestra de la democracia. Representación, de hecho, en dos grados: en primer lugar por los partidos a continuación por el Parlamento. Los partidos organizan la conquista: el Parlamento la consagra.

Todo cuanto pudiera decirse ha sido dicho ya acerca de los partidos y del parlamentarismo. Más son, sobre todo, sus métodos abstractos quienes los caracterizan. Estos forman un mundo especial que vive de discursos, de decretos y de leyes. Ellos creen que la sociedad está regida por las especulaciones del espíritu y que la realidad obedece a sus prescripciones.

El optimismo democrático ha nacido de esa ilusión. Se figura que todo se arregla mediante disposiciones de textos o de habilidades oratorias y que basta con tener buenos representantes. Por las transacciones que imponen, las luchas parlamentarias, ¿no llevan a los conflictos de la vida cotidiana, esas soluciones aproximadas y conciliadoras, que constituyen el triunfo de la plácida razón? Racionalismo estrecho, que pretende encerrar el mundo en sus pobres límites.

La escuela, el gran pensamiento de la democracia, ha sido el coronamiento de ese edificio abstracto. Encargada de formar el ciudadano, le ha dado una enseñanza apropiada, de pretensiones enciclopédicas, dispensando a pequeñas dosis los elementos de un conocimiento universal, mala reducción de la cultura clásica, y, con desprecio de las profesiones y de las comarcas variables, la misma para todos, de la Mancha al Mediterráneo y de los Pirineos a los Vosgos. Lo que importaba era hacer, no buenos productores, sino buenos electores. Electores conscientes, aptos para comprenderlo y saberlo todo. Verdaderos Picos de la Mirándola.

La democracia no ha cumplido sus promesas: el individuo, a quien ella debía proteger, ha quedado sometido a las fuerzas sociales. El mecanismo político que hacía al ciudadano teóricamente rey, no ha impedido que éste fuera prácticamente esclavo.

Rey haragán, condenado a la inacción, ¿cómo había de emanciparse? Nunca ha sido más que el soberano de un día, día de voto. Colocar, cada cuatro años, una papeleta anónima en la urna, dar una firma en blanco ilimitada a sus representantes, luego sumirse en la sombra: la democracia no le ha pedido otra cosa que la realización de esos actos menores, de menor. En lo sucesivo se encomendará enteramente a los intermediarios políticos; abandonará la administración de su vida a las personas interpuestas salidas de los azares electorales; renegará como herética toda acción directa; no será ya más que un figurante en la obra que otros representan por él. ¿Qué es, pues, sino agotar las fuentes vivas de la voluntad, adormecer las fuerzas secretas que exalta la acción, el hecho de instituir la pereza obligatoria?

La sátira política se entretiene en el fácil juego de mofarse de la debilidad del

ACTOS DE PROPAGANDA

En San Feliu de Codinas

José Rosas

Dice que no venimos a los pueblos, como los políticos, a encomiar las virtudes de ningún ungüento redentor. Nuestra misión es más modesta, pero no menos eficaz y digna.

Destaca la significación del Sindicato, demostrando que él es la única arma para defender los intereses de la clase trabajadora.

Con palabra sencilla y elocuente, demuestra a los trabajadores de San Feliu el interés que tiene el sindicalismo para capacitar al proletariado, preparándolo para ser el constructor de un nuevo orden social.

Critica la organización del capitalismo, atacando a cuantos en nombre de una religión y de un orden, solo favorecen el desorden y la iniquidad.

Emilio Mira

Se nos dice que somos profesionales de la algarada. Se nos hacen un sinfín de cargos, pretendiendo pintarnos como individuos terroríficos. Sin embargo, todo nuestro terrorismo y todo nuestro profesionalismo revolucionario, consiste en llevar en nuestro espíritu ideas de redención y en nuestro corazón un amor profundo a la Humanidad. Somos, ante todo, obreros, constructores de la civilización y de todos los valores del progreso.

Habla del valor del sindicalismo como fundamento de una nueva economía, para resolver todos los problemas de que no es capaz de hacer el régimen capitalista en crisis.

Uno de los medios con que cuenta el capitalismo para imponer su voluntad, es la formación moral y mental de los obreros. Así, la escuela, estando en manos del Estado capitalista, es un instrumento utilizado, no para educar al hombre, sino para crear autómatas.

Habla de la inmoralidad del régimen capitalista, como consecuencia de esta civilización sentada sobre una base falsa.

Contra esta organización inmoral, lucha el Sindicato, el cual ha de abrir rutas de justicia y libertad.

Glosa el sentimiento de solidaridad que es el nervio y el espíritu del movimiento obrero, como uno de los sentimientos más nobles y más elevados del hombre.

Hace un canto lleno de emoción a la grandeza de las organizaciones obreras, como síntesis del trabajo y de la riqueza, y por lo tanto, del esplendor de la civilización, producto del esfuerzo del hombre.

No obstante los fines elevados de la organización, los trabajadores no pueden olvidar las cuestiones urgentes. En este sentido, es preciso fortalecer la organización obrera, porque únicamente ésta será capaz de imponer respeto a los intereses de la clase trabajadora.

Bertrán

Dice que este acto tiene algo de íntimo entre la organización de Sabadell y esta localidad.

Hace resaltar que en el salón no se observa la presencia del gran contingente de mujeres que en otras ocasiones, sacando la conclusión de que este pueblo quizá se está procediendo a una depuración del Sindicato.

Habla de la influencia decidida que tiene la organización sobre las cuestiones del trabajo.

Critica la exaltación del militarismo, que no es el resultado de un principio patriota, sino el del egoísmo de los capitalistas.

Actualmente, toda la fobia de los partidos políticos contra el sindicalismo, consiste en que los partidos políticos son impotentes para realizar la obra que pueden y han de hacer los Sindicatos.

Relata someramente de la forma que han de organizarse los Sindicatos para capacitar a los obreros para poder imponer la justicia en el orden económico y político.

La República no significa ninguna solución para los intereses del proletariado.

Pone en guardia a los obreros sobre el peligro de una guerra, diciendo que solo los Sindicatos obreros podrán evitar esa catástrofe. El peligro de la guerra, en su concepto, está en el incremento que toma el fascismo en el mundo, citando el desarrollo del hitlerismo en Alemania.

Moir

Trabajadores de San Feliu: como habeis visto por los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra, siempre venimos a hablar de las mismas cosas: es exacto; pero yo pregunto: ¿acaso no sale el Sol todos los días y todos los días presenta nuevos encantos, nuevas bellezas?

El hombre demuestra un egoísmo, mirado en un conjunto, pero ese egoísmo no es antisocial, es humano, porque tiende al engrandecimiento de la vida. Esta lucha consiste en buscar siempre el mejoramiento de sus condiciones.

El hombre demuestra su egoísmo, molestan e impiden la vida de los buenos frutos: Una mala hierba es el Estado capitalista que vive del dolor y la miseria de los demás; buenos labriegos, nosotros no pretendemos otra cosa que extirpar del campo social las plantas parásitas.

Pensad en la táctica capitalista, que despreciando el valor del hombre, califica a éste como bestia. De la bestia se exige fuerza, del hombre: juventud. Es necesario organizar nuestro cuadro de defensa colectiva dentro de nuestros sindicatos. Si algún defecto tienen éstos, que se corrijan, pero desertar, nunca.

López

Siento que sea un poco tarde; quiero repetir lo que ya dijo un compañero al empezar este acto. No venimos a propagar ningún curalotodo, no; venimos solamente a demoler documentalmente la organización del capitalismo. Hace más de 70 años que existen las organizaciones obreras defensoras del derecho y la libertad. En España, estas organizaciones de tendencia revolucionaria, han mantenido la lucha cruda contra todas las arbitrariedades, divinas y humanas. Llegó un momento en que por la ambición de los menos, provocóse la guerra europea. La guerra es una catástrofe contra la humanidad, y se provoca para apoderarse de nuevos mercados y mantener los que se poseen: egoísmo y maldad. Esa es la historia del régimen capitalista en todas las naciones.

Resume el presidente y pregunta si hay algún compañero que quiera hacer alguna objeción, está en su perfecto derecho. Un compañero avanzado de edad, pide la palabra y dice que agradece a los organizadores del acto y a los compañeros que han tomado parte, su acierto y solo desea que estos actos se celebren asiduamente. — Corresponsal.

Del puerto de Sagunto

COMENTARIOS A UNA CONFERENCIA QUE..... NO SE DIO

Lo ocurrido en la noche del 22, con motivo de la conferencia que había de dar en este pueblo el camarada Pestaña, es algo difícil de calificar; nuestro diccionario, tan rico en palabras que expliquen los más raros conceptos, está carente de la que se precisa para explicar tan bochornoso espectáculo. Reunirse un puñado de trabajadores y de una manera premeditada impedir que se celebre un acto de carácter cultural, al que ha acudido con el noble deseo de aprender todo un pueblo, es una cosa tan fuera de los ideales que dicen defender y amar los autores del escándalo que, la verdad, ya no me lo explico.

Llámanse anarquista y formar un grupo, para impedir que un camarada explique su concepción ideológica de la C. N. T., es una cosa tan reñida con el ideal, que pone al desnudo el pobre criterio que de la Anarquía tienen los que blasonan de saberla interpretar. Anarquía, es una bella filigrana de Libertad, Amor y Fraternidad. Imposición, escándalo, insultos y groserías, es la negación absoluta de la Anarquía y el que así procede, está al margen del ideal aunque lleve en el bolsillo cuarenta docenas de carnets pertenecientes a otras tantas agrupaciones del más puro anarquismo.

Si los que dieron el triste espectáculo, de un escándalo sin precedentes en este pueblo, tuvieran un alto concepto de las ideas, su proceder hubiese sido muy otro. ¿Que tenéis muchas cosas que decirle al camarada Pestaña? Conforme. Yo no puedo exigir que de las cosas y los hombres tengáis el mismo concepto que tengo yo; pero es preciso que convengais conmigo, en que no es así como se exhibía la actuación de un compañero; mucho menos, en un sitio público, en donde vuestro escándalo, ha sido motivo más que sobrado para que se refocilen de gusto los que están al margen de nuestras cosas.

Cuando el mismo día de la conferencia se os invitó para que, eligiendo vosotros el sitio, se entrevistase el camarada Pestaña con vosotros, a fin de que tuvieseis ocasión de decirle esas terribles cosas que de él sabeis, ¿por qué no lo hicisteis? Cuando convenimos, amigo Penilla, que a las seis de la tarde nos entrevistaríamos en el Ateneo, para que allí tuviesela la ocasión que decíais buscar ¿por qué no acudisteis? Si tan repugnante se le hace la sola presencia del camarada Pestaña ¿por qué no sentiste escrúpulo alguno, cuando de la manera más cordial le tendiste tu mano para saludarle?

Yo tengo un elevado concepto de la valía y honradez del camarada Pestaña, y es por esto que tenía un gran interés en que os enfrentáseis con él; porque si de vuestras acusaciones ya sacaba la conclusión de que estábais en lo cierto, me hubiese sumado a vosotros, no para dar el repugnante espectáculo de un escándalo, sino para pedir al amigo Pestaña más clara justificación de su proceder, si a ello había lugar.

Pero como esto no se ha hecho, como no he visto en vosotros interés alguno en comprobar las cosas de que le acusáis, tengo que condenar y condeno vuestro proceder, que para mí, es la negación rotunda del anarquismo. No es cargando a un individuo de improperios y de insultos como se logra que aparezca ante los demás como un ente miserable y despreciable; todo hombre que presenció de una manera desapasionada vuestra triste jornada del 22, se puso del lado de aquel a quien se ofendía de una manera incalificable, imposibilitándole todo medio de defensa.

De todo esto, se saca la triste consecuencia de una gran pobreza en la concepción ideológica que debieran tener los que cargan con la delicadísima misión de encauzar las rebeldías y entusiasmos de la popular opinión.

Los desplantes y gestos esporádicos de los más llamados a crear organización, se convierten en repulsivos, que hacen que los trabajadores se alejen del sitio en que deberan estar, creando un estado de debilidad alrededor de nuestros organismos, haciéndoles poco menos que imposibles para el planteamiento de luchas justas y necesarias.

Mediten los alborotadores de la noche del 22; hagan un pequeño balance de las ventajas obtenidas en la memorable noche y observen el alejamiento que a su alrededor se ha producido; honradamente les digo, que han equivocado el camino; Pestaña no ha sido expulsado de nuestros medios y puede y debe realizar la gran labor que sus grandes conocimientos le permiten realizar; que no se entretengan en interrumpirle los que en realidad sean trabajadores, y que guarden sus ímpetus y nerviosismo, para cuando tengan necesidad de enfrentarse con quienes desde toda la vida, son nuestros eternos enemigos. De Pestaña no se puede decir nada en absoluto hasta que en el próximo Congreso se diga la última palabra, y mucho menos interrumpir sus conferencias de una manera violenta. Nada más.

J. SANCHE'

Un Consejo de Guerra

El día 21 del pasado junio, se vió en Ubeda (Jaén), contra nuestro camarada Joaquín Cortés, por conceptos vertidos en una conferencia.

El fiscal sostuvo la petición de seis años de prisión correccional.

El defensor, capitán de Infantería don Jaime Soria, en un importante discurso sostuvo sus conclusiones provisionales, en las que solicitaba la absolución. En el curso de su defensa demostró cómo era un absurdo la conducta que se sigue en esta clase de procesos contra los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, a los que se trata de condenar por ese sólo hecho.

Consideró que la acusación contra Cortés carecía de fundamento jurídico, por lo que procedía absolverle.

Reunido en sesión secreta, el Consejo, de acuerdo con la petición del defensor, dictó sentencia absolutoria, que no será firme hasta que la apruebe el auditor de la División.

Nos alegramos de la solución lograda en este caso, y esperamos que obtenga igual resultado en los otros dos procesos que se le siguen.

El día 5, en Jaén, se verá la causa que por supuesta inducción a la colocación de explosivos se le instruyó, y de la que ilimes cuenta en estas columnas. La vista será por Jurados. El fiscal le pide cadena perpétua.

Conferencia inaugural

El miércoles, 22 del corriente, en el local del "Casal Republicà Democràtic", y por la noche, tuvo lugar la anunciada conferencia de nuestro compañero Ricardo Fornella, presidente del Ateneo Sindicalista Libertario. El tema tratado fué: *Presentación y propósitos del Ateneo Sindicalista Libertario.*

El compañero Flor, vicepresidente, en breves palabras hizo la presentación del orador.

Comienza el compañero Fornella manifestando la emoción que le embarga por haber recaído en él el honor de interpretar y exponer, en una conferencia, la importante labor que el Ateneo se propone realizar.

Explica la parábola del brahman que al pasar el Ganges se mofa de la ignorancia del paria que va a conducirle a la otra orilla, y que al ocurrir un accidente que echa a pique la embarcación, se ahoga por no saber nadar salvándose, en cambio, el batelero. Deducción: la barca es la civilización; el brahman, la ciencia oficial y el remero la juventud, que bega por los derroteros de la civilización hacia las orillas de la libertad y de la justicia. No siempre los remeros representan la cultura, pero sí siempre la energía.

El hombre joven no conoce el lugar que le corresponde en la lucha social y de ello hay que culpar a la guerra que lo ha dislocado todo y roto la continuidad que debía ligar a la generación de ahora con la que le precede.

La juventud insiste necesita saber cómo se ha producido la evolución de las ideas. Aquí, el orador traza un bosquejo que resume el esfuerzo realizado por el pensamiento durante el transcurso de los dos últimos siglos, hasta cristalizar en el estado actual, claro y concreto, de nuestras ideas libertarias.

El desconocimiento de las ideas por parte de la juventud, es causa de la desorientación que se observa en el sindicalismo. El Ateneo Sindicalista Libertario se propone cubrir ese vacío, realizará esa labor de educación y de preparación.

La labor del Ateneo será la de hacer ver hasta qué punto, en la revolución, el sindicalismo y el anarquismo se complementan. El sindicalismo es una realidad; no se conforma con ser un instrumento.

La conferencia del compañero Fornella duró siete cuartos de hora, siendo atentamente escuchada por el selecto auditorio que, complacido, le siguió hasta el final.

El compañero Flor hizo el resumen y en breves palabras expuso el plan de trabajo que se propone emprender el Ateneo y que sucesivamente iremos exponiendo en este semanario.

DONATIVOS

A. B., 5'00; P. A., 4'00; A. G., 2'00; E. M., 2'00; A. P., 5'00; Compañero X, 10'00; El Génio, 1'00; Un Esparraco, 0'50; El Barretina, 2'00; J. C., 3'00; B. A., 2'50; T. D., 1'50; J. S., 1'25; Doroteo M., 0'85; Clemente, 2'00; J. Omiero, 1'25; P. V., 2'00; Juan B., 1'25; Pedro Calvo, 2'00; Juan Gómez, 5'00; J. Peñaller, 3'00; Ferrer, 2'00; Sisquet, 3'00; El Compañero S., 4'00; El Compañero M., 3'00; J. García, 1'00; A. Bartuli, 2'00; P. Sastre, 1'85; Los Compañeros de Sans, 20'00. Total, 93'95.

---

elector. Este es impotente de nacimiento. ¿De dónde había de sacar él el conocimiento de las infinitas cuestiones que agita la política? Sólo de las cosas que uno vive se tiene competencia. Precisamente, sobre las que nunca ha sido consultado, es acerca de esas.

Ignorante de todo, lejos de todo, será la fácil presa de las banderías políticas y de sus subastas. Sobre sus espaldas, por cima del país que se hunde, los partidos, con sus ideologías, sus cuadros y sus clientes, defenderán tenaz y rudamente sus intereses de casta. El elector no comprenderá una palabra de las combinaciones parlamentarias, de las tomas por asalto de los ministerios, del reparto de los despojos. Es la eterna víctima, siempre engañada. Se nos dice que su educación se perfecciona con la discusión y con la Prensa, y que la opinión dirige la política. Pero la opinión se fabrica, lo mismo que el chocolate y el papel.

Los incesantes remolinos de la política, en algunos momentos le dan náuseas. Acusará de traición a los partidos y a sus jefes; denunciará la incoherencia de leyes inaplicables o absurdas, caerá en un antiparlamentarismo huraño o revoltoso, después—bonapartismo latente de las masas—volverá a marchar, al menor llamamiento, bajo otra bandera. Pasará sin fin de un equipo a otro. Cambio de caballos, no de carruaje: sufrirá siempre nuevas decepciones.

Por otra parte aún suponiendo la subordinación dócil de la vida social a la política pura, incluso atribuyendo al parlamentarismo un valor creador, el elegido no tiene más competencia innata que la que tiene el elector. Producto, las más de las veces, fortuito de combinaciones aventuradas, nada le predisponía a ese papel imprevisto. ¿Cómo, pues, había de jugar él en las reglas del juego?

El régimen representativo implica la aptitud y, por consecuencia, la educación previa del representante. Ha podido convenir a la vieja Inglaterra, a una sociedad tradicional y jerarquizada, gobernada por lores preparados desde largo tiempo a la vida política; pero no sirve para una sociedad igualitaria, en la que uno cualquiera puede desempeñar y hacer cuanto se presente. ¿No es el más confuso intérprete del socialismo democrático, Taurés mismo, quien, un día, deploraba que los hombres políticos franceses no estuviesen educados en la escuela de los grandes lores ingleses? Terrible confesión.

Mientras tanto, los intereses vitales del orden económico van a la deriva; los problemas de un mundo en reconstrucción son dejados al azar de las improvisaciones; y la democracia parlamentaria, sometida a la finanza, otra abstracción, perpetúa el culto al dinero y al desprecio.

Una sociedad desamparada, sin regla y sin moralidad, conducida por especuladores y políticos; un bajo materialismo que corrompe los espíritus y aviva los apetitos; un desconocimiento de las almas inquietas, ávidas de orden y de claridad, pero que no saben aún de dónde vendrá la nueva esperanza: tal es el legado de un idealismo político engañador, que, viviendo en lo abstracto, desconoce lo real.

La democracia individualista ha encontrado en la Francia de la Revolución sus razones de vida. La emoción indecible con que ha embriagado a los hombres no bastaría a explicar su extensa irradiación. Ella no ha triunfado sino porque era la expresión política de una economía parcelada.

Es el régimen de un pueblo de campesinos y de pequeños burgueses. En la confluencia de los orígenes de la Revolución francesa, el estado económico de la sociedad domina las influencias ideológicas. El Hombre de la Declaración de los Derechos conviene plenamente a un estado social que se parcela. Es el campesino, dueño de su campo y separado del universo; es el artesano, en su obrador cerrado, libertado de las viejas trabas; es el jefe de la joven industria, enemiga de los reglamentos y de las corporaciones, y que no depende ya más que de sí mismo.

Todo ese mundo tiene una necesidad incomprensible de libertad material y de individualismo democrático no es más que el reflejo del individualismo económico. Inútil preguntar si la Revolución ha sido agraria o burguesa. Ha sido lo uno y lo otro. Por un sincronismo singular, ella ha servido, a diferentes títulos y por un cierto tiempo, la causa del campesino parcelario y del burgués capitalista.

El capitalismo, a decir verdad, se ha desarrollado a la sombra de esa libertad caótica, utilizando, sin modificarlas, las instituciones políticas de la democracia. Es para él un sistema ideal, del que se beneficiará sin medida. No habrá potencia social alguna que detenga su impulso; los hombres y las cosas pesarán poco sobre su paso; el camino estará libre ante la más formidable fuerza revolucionaria que el mundo haya conocido.

No es sólo porque aquélla no le opondrá ningún obstáculo, por lo que el capitalismo se expandirá plenamente en una sociedad sin cohesión. Sino que la movilidad incesante del sufragio universal y del parlamentarismo, que siempre lo ponen todo al orden del día, será necesaria a la inestabilidad de las fuerzas concurrentes que marchan en parar hacia creaciones nuevas. Llegará un momento en que el capitalismo, espantado de su propio desorden y de las fuerzas rivales que habrá evocado, hablará de economía dirigida y de organización racional. Entre tanto, en el transcurso del siglo diecinueve, la democracia individualista y parlamentaria será su mejor instrumento.

Tanto más cuanto que, por la finanza, sujetará la política. Desplazará, quizá, los partidos y el parlamento, pero se servirá de ellos, y tal punto, que los únicos en relevárnoslo serán los escándalos acumulados. La democracia no habrá sido abstracta para todo el mundo.

Más, si el capitalismo desorganiza la democracia después de haberse servido de ella, el campesino individualista será la encarnación más palmaria. Las ideas democráticas, podrán crecer en la fiebre de las ciudades, pero es en el pequeño propietario del campo donde encontrarán su tipo de elección. Será éste, sobre su tierra, el símbolo viviente de la independencia económica: libre posesión de sí, ausencia de sujeciones. Los partidos políticos lo elevarán unánimemente al pináculo y no habrá leyes bastantes para multiplicar la propiedad rural.

Nada hay que se parezca tanto al desmenuzamiento del sufragio universal como el parcelamiento del suelo. Igual búsqueda de la igualdad, idéntica ruptura de todo lazo social. No hay temor de que los campesinos parcelistas se organicen en cuerpos concurrentes del Estado: sobre el plano que les lleva, están yuxtapuestos sin estar jamás unidos, semejantes a las piedras en un montón. ¿Qué cemento podrá, pues, unirlos?

No atribuimos a la fuerza durable del elemento campesino francés, sino solamente nos referimos a su puesto en la economía actual. El es a la producción moderna lo que la diligencia es al automóvil. Sin duda se sostendrá, puesto que vive de su propia substancia, pero sigue siendo una forma primitiva de vida económica, sin fuerza y sin grandeza.

Inmutable, y siempre semejante a sí misma, la pequeña propiedad rural permanece cerrada a las grandes innovaciones de la técnica agrícola. Ni sus campos hechos jirones, ni su pobreza en hombres y en capitales le permiten utilizar los perfeccionamientos siempre nuevos del cultivo.

Su papel está, además, limitado al sostenimiento de la familia campesina. Ella trabaja, en vaso cerrado, no para el conjunto del país, sino para sí misma. Consumiendo en el sitio de origen la mayoría de sus productos, no da más que la sobra al consumo general: es la economía de un mundo empobrecido.

Asimismo, tampoco sería posible la vida social, en sus interdependencias y sus cargas crecientes. Si el hombre de los campos tiene cualidades sólidas de obstinación y de paciencia, no por ello deja de ser un proletario envidioso e insolidario, al margen, tanto de los grandes movimientos de ideas como de los grandes movimientos económicos. La vida moderna irrumpe a sus pies sin alcanzarle.

Cuando la parcela y el pequeño taller dan el tono a un orden social, puede decirse que se halla a retaguardia de la Historia. La Francia pequeñoburguesa, arriesga ser mañana una olvidada en el campo de la producción. La democracia y la economía individualistas pertenecen, en adelante, al pasado.

Alzándose contra ellas, tras de haber vivido de ellas, el capitalismo, empujado por la furia de las conquistas, no puede ya detener las grandes fuerzas productivas y las masas obreras que ha puesto en movimiento. La vida del mundo se vuelve cada vez más colectiva y, en la Francia campesina, artesanal y botiguera bajo la acción de las potencias económicas nuevas, se siente ya morir el individualismo y surgir el grupo.

Es el fin del hombre abstracto, y el nacimiento del hombre real.

Huberto Lagardelle

---

(1) He aquí el texto de la famosa ley Le Chapelier (17 junio de 1791), que pretendía significar los intereses de la clase obrera en provecho del capitalismo naciente, principio que Largo Caballero quiere imponer desde el Poder:

Artículo primero. — Siendo así que el aniquilamiento de todos los géneros de corporaciones de ciudadanos del mismo estado y profesión es una de las bases de la Constitución francesa, queda prohibido restablecerlas de hecho, bajo cualquier pretexto y cualquier forma que sea.

Artículo segundo. — Los ciudadanos de un mismo estado o profesión, los contratistas o artífices, los que tienen taller abierto, los obreros o "compañeros" de un arte cualquiera, no podrán, cuando se hallen reunidos, nombrarse presidente, ni secretario, ni síndico, tener libros de asientos, tomar disposiciones o deliberaciones, formar reglamentos sobre sus pretendidos derechos comunes.

Artículo tercero. — Si, contra los principios de la libertad y de la Constitución, algunos ciudadanos afectos a las mismas profesiones, artes y oficios, tomaran acuerdos o hicieran entre ellos convenios, tendientes a negar de concierto a no conceder más que a un precio determinado el auxilio de su industria o de sus trabajos, las citadas deliberaciones o convenios, acompañados o no de juramentos, son declarados inconstitucionales, atentatorios a la libertad y a la declaración de los derechos y de ningún efecto; los cuerpos administrativos y municipales quedan en la obligación de declararlos como tales. Los autores, jefes o instigadores que los hayan provocado, redactado o presidido, serán citados ante el tribunal de Policía a requerimiento del procurador de la comuna, condenados cada uno a 500 libras de multa y suspendidos durante un año del ejercicio de todos los derechos de ciudadano activo." — El Traductor.

(2) La ley de 21 de marzo de 1884, llamada ley W. Rousseau, ministro de la Gobernación en el gabinete Ferry, anulaba la ley Le Chapelier y el artículo 416 del Código Penal, pero en su artículo 10 deja subsistir esta enormidad: "Los trabajadores extranjeros y contratados como emigrantes, no podrán formar parte de los sindicatos." — El Traductor.

Número suelto: 15 céntimos
Precio para los paqueteros: 10 céntimos ejemplar

CULTURA LIBERTARIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, Portugal y América. . . 2'00 ptas. trimestre
Demás países . . . . . 3'50 ptas. trimestre
Paquete de 25 ejemplares 2'50 ptas.

Para que se realice la sociedad del año 2000 (1)

En otro tiempo, incluso cuando la propaganda alcanzaba su máximo apogeo, cuántas veces, en el momento en que alguno de nosotros hablaba de lo que debía ser la organización de la sociedad futura, era objeto de groseras injurias de compañeros, muy sinceros—lo reconozco—, que nos decían: "¿Para qué hemos de ocuparnos de lo que será la sociedad del año 2000? Lo importante es hacer la revolución, y para eso, agitar, tratar de hacer revolucionarios. Cuando venga la revolución, ya veremos entonces lo que hayamos de hacer. Así que la revolución haya triunfado, sobrado tiempo tendremos para organizar la sociedad nueva!"

Éramos unos cuantos en comprender cuánto había de engañoso en esa aserción. La revolución no es un hada que pueda hacer salir espontáneamente, por arte de birlibirloque, una sociedad anarquista del viejo orden capitalista derribado. Pero poquísimos éramos los que comprendíamos esa falsedad, y en menor número aún los que nos atreviamos a examinarla en toda su amplitud.

Por mi parte, yo era de opinión que antes de hacer la revolución era menester saber cómo debía organizarse la sociedad nueva, cómo podrían establecerse las relaciones entre individuos y grupos, pero creía además que, en tiempo de revolución, no dejarían de aparecer, no faltarían hombres capaces de actuar conforme lo exigieran las circunstancias.

¿Es que acaso, en el 80, no se encontraron, a centenares, hombres que, la víspera eran desconocidos y superiores, sin embargo, vencer todas las dificultades, asegurar el éxito de la revolución, si no completo, en su mayor parte, por lo menos?

Pero vino después la guerra, creando una situación revolucionaria en su más alto grado, situación que requería hombres nuevos para resolver los problemas que planteaba. Ahora bien, por muy tirante que haya sido esa situación, por urgentes que fueran de resolver los problemas que agitaba, ella no ha hecho surgir ningún hombre nuevo capaz de resolverlos.

Ni tan siquiera un sólo hombre, algo por encima de lo ordinario, ha salido a la superficie. Ni entre la masa anónima ni entre los que se encontraban al frente de los negocios. Ni entre los militares, ni entre los políticos. Todos fueron más bien inferiores a su tarea.

Y no obstante, si alguna vez hubo una situación en la que los revolucionarios hubiesen podido intervenir, exigir de los gobernantes una parte de control en la economía de los pueblos, esa ocasión única se ofreció durante los comienzos de ese período; pero ni aún de los medios revolucionarios supo surgir ningún individuo capaz de comprender la situación. Atrincherados detrás de los principios, ninguno supo hacer otra cosa que criticar y murmurar.

Por consiguiente, fué un craso error creer que las circunstancias engendrarían el personal capaz de resolver la situación, ya que una situación de las más revolucionarias no pudo suscitar, suministrar los hombres capaces de dominarla.

Además, los acontecimientos subsiguientes habían de demostrarnos ampliamente que esa famosa revolución que debía poner a los revolucionarios en situación, una vez hecha, de organizar a sus anchas la sociedad de sus sueños, no podían—aún resultando victoriosa—más que fracasar si, a su vez, no se habían preparado de antemano a hacer frente a las necesidades de la nueva situación. Y ello, no solamente habiéndose preocupado de estudiar el funcionamiento del nuevo estado social, sino habiendo preparado por adelantado, en el transcurso de la propaganda, los elementos de esa organización.

Porque, para que triunfe una revolución social, no basta con haber estudiado teóricamente cómo será capaz de funcionar la sociedad nueva, sino que será preciso, desde el primer día de la revolución, tener al alcance de la mano un comienzo de organización económica capaz de poderse en la plaza de la organización económica burguesa que se tratará de destruir.

Y los acontecimientos subsiguientes a la guerra, han venido a demostrarnos fehacientemente esta necesidad.

En Alemania, en Hungría, la revolución salió triunfante, pero por culpa de no saber cómo obrar, cómo organizar el nuevo estado de cosas, los revolucionarios tuvieron que dejar subsistir la organización capitalista (2). A continuación, las fuerzas reaccionarias recobraron sus posiciones al amparo de la organización que había sobrevivido, y se adueñaron de nuevo del Poder.

En Italia, los obreros se apoderaron de las fábricas, mas, poco tiempo después, tuvieron que abandonarlas, no sabiendo cómo procurarse la materia prima ni como dar salida a sus productos.

* * *

Los bolcheviques, en Rusia, son los únicos que han conseguido mantenerse en el Poder, pero muy astuto había de ser el que pudiera decirnos lo que el pueblo ha ganado en bienestar, en libertad de obrar y de pensar.

Las formas de traficar continúan siendo las mismas: el dinero sigue constituyendo el patrón para los cambios. Se continúa utilizando una medida arbitraria del valor para fijar los precios de los objetos, siendo así que todo eso debiera de haber desaparecido.

El salario subsiste para la remuneración del trabajo. Son todos los métodos capitalistas, lo que continúa sigiliendo las relaciones entre productores y consumidores.

Por lo que hace al régimen político, se ha suprimido al zarismo para substituirlo por la "Dictadura del Proletariado". Es decir, la dictadura de los que se han convertido en sus nuevos amos. El proletariado tiene que seguir dobleg ándose a las voluntades que le dominan.

La plaga burocrática continúa siendo tan numerosa, si no lo es más, que bajo el zarismo. La misma policía e idéntica arbitrariedad pesan sobre la población. Sólo que en lugar de encarcelar y de ahorcar "en nombre del zar", se encarcela y ejecuta "¡en nombre del pueblo!".

¡Ah! sí, otro cambio: No se ahorca ya... ¡se fusila!

Para eso no valía la pena de hacer una revolución.

JUAN GRAVE.

(Continuará)

(1) Los documentos citados a lo largo de este estudio datan de cuatro años, pero la situación no parece haber cambiado mucho.

(2) El lector hallará una amplia documentación sobre el particular en la obra, recientemente aparecida, **La revolución húngara**, por Pierre Gánivet, precio tres pesetas. Pedidos a esta Administración. — El Traductor.

Disquisiciones

No es de ahora, sino que hace tiempo que vengo señalando el raquitismo que se ha apoderado del anarquismo como doctrina. Hubiera sido mi deseo que la cuestión que nos divide a los anarquistas aquí, en España, hubiese preocupado más hondamente a todos, encauzando la discusión por los derroteros de la doctrina y haciendo abstracción de las personas.

Nosotros hemos demostrado desearlo; la F. A. I. lo ha rehuido y, justamente, lo que caracteriza la posición del trabajismo es su preocupación por las ideas, por el examen integral de los problemas planteados al anarquismo, en tanto que lo que ha distinguido a la F. A. I., aquello en que se ha especializado, en lo que se ha aferrado con absoluto olvido de todo lo demás es en absolutizar a cuantos compañeros no se sometían a las imposiciones de su dogma.

Y la demostración de lo que decimos es bien patente y se confirma con sólo comprobar la indulgencia con que se procede cuando cualquier afecto a la F. A. I. observa una conducta reprobable, reservando, en cambio, toda la vindicativa severidad para aquellos compañeros que, no perteneciendo a la F. A. I., se les atribuya errores aparentes o reales.

El caso Mira es un hecho demostrativo de hasta dónde llegan los extremos de la pasión y del odio de secta.

En "Solidaridad Obrera" del miércoles de esta semana, el Comité Regional publica un artículo en que alude a esa cuestión. Este Comité evoca el acuerdo del Pleno de Sabadell, quebrantado, al parecer, estos días por el hecho de haber señalado la similitud de ese caso con el otro, no menos lamentable, suscitado por las declaraciones de Vallina.

La similitud existe, compañeros del Comité Regional. El caso Vallina es, exactamente, el de la familia Urales, la que para denigrar al compañero Mira no ha tenido para nada en cuenta las consideraciones que se alegan para que la cosa quede en una discreta penumbra. Repase el citado Comité la colección del "Luchador", y convencerá; y si ello no fuere bastante, los un reciente artículo de Urales aparecido en "La Tierra", artículo contra el que ha debido salir al paso la organización confederal.

La F. A. I. muestra empeño en acentuar la diferencia que separa su concepción de la nuestra. Es menester que se precise, que se diga, no por articulistas ocasionales, sino ella por una declaración oficial, que no quiere nada de común con nosotros; que lo que de hecho practica y es una realidad, lo confirme públicamente. Y es necesario, por una razón muy fundamental: para cesar de una vez con las actuaciones arriesgadas y dejar a cada cual la responsabilidad que le quepa cuando se sufran las consecuencias de actuaciones unilaterales. O la actuación en la organización se efectúa con la participación de la común responsabilidad, igual para todos, respetando y obedeciendo los acuerdos de los plenos y congresos, o, por el contrario, ha de seguir marchando bajo la inspiración de un sólo sector, en cuyo caso debe cesar toda "política de sostén", dejando que cada palo aguante su vela.

Si la organización marcha hacia el derrumbadero, allá cargue con la responsabilidad a quien corresponda.

En el Sindicato soy, por encima de todo, un afiliado que con el carnet al corriente de las cotizaciones reclamo el derecho de ser consultado sobre cuantas cuestiones afectan a la organización. Si no hallo facilidades de ejercitar este derecho elemental, cuantos acuerdos se tomen sin contar conmigo son completamente nulos o, por lo menos, me asiste la facultad de rechazar toda responsabilidad en las actuaciones equivocadas que puedan tener lugar.

Atravesamos una situación que todo el mundo ve, pero que nadie tiene el valor de señalar.

Un vivir lánguido, enteco, de horizontes limitados. Después de un largo período de ensueños, el sueño, el somnambulismo, mejor dicho: la espera de un despertar que puede ser peligroso.

España, el movimiento de España, no se rige por leyes diferentes a las de los demás países. Y ¡ay, de nosotros, ay del porvenir revolucionario del proletariado español y de las ideas anarquistas si la historia se repite!... El examen de esa perspectiva, bien merece la pena de unos instantes de reflexión.

El amor propio, el afán egocentrista deben ser sacrificados en interés de las ideas, e incluso de la revolución.

No se puede hablar de revolución sin previamente haber reorganizado las masas, a las cuales hay que dar, no opio revolucionario, sino objetivos claros con los que pueda encariñarse a fin de que sean ellas mismas las que los defiendan.

El problema revolucionario de España no puede reducirse a las proporciones angostas de una visión barcelonesa, sevillana o madrileña. Menos aún, convertirlo en una serie de compartimientos estancos, fomentadores de la indisciplina y de las actuaciones esporádicas. La C. N. T. tiene objetivos generales que abarcan toda la vida del país y la C. N. T. lo son todos sus componentes, no pudiendo marchar, sin que le falte aliento, con un solo pulmón.

Sacrificar la C. N. T., si es preciso, para que la F. A. I. sobreviva, es tanto como realizar un doble suicidio.

AGUSTIN GIBANEL

Sugerencias de un Manifiesto

El manifiesto lanzado a la publicidad uno de estos días, ha provocado una verdadera revuelta en los medios vernáculos. Mas, bien mirado, no hay para tanto, porque todo el mundo es libre de hacer tantos manifiestos como le venga en gana, y puede tomar las actitudes que más le plazca su que para ello haya de consultar al vecino ni que se haya de echar las campanas al vuelo. No es una cosa nueva que compañeros respetados, en un momento de depresión del espíritu hayan abandonado la lucha, encerrándose en sus casas, o bien haberse pasado a otro campo de la política. En cualquiera de los dos casos se ha sentido, porque son fuerzas que se restan en la lucha común contra el enemigo secular; pero no ha habido otro remedio que aceptarlo por ser una consecuencia natural del cansancio que motiva el diario batallar por las ideas. Y no solamente se dan esos casos de desafecto en nuestros medios sindicales, sino que también en los demás partidos y organizaciones.

No obstante, una novedad se ha señalado; y es estos deseos de notoriedad al hacer pública una decisión que maldito el interés que pueda tener para la clase trabajadora, ya que con ello se da la sensación de que la Confederación se la disputan unas camarillas de hombres ambiciosos que a costa del obrero quieren medrar. Lo más discreto sería que, en esos casos, cada cual adoptara la posición que más le acomodara, sin necesidad de pregonarlo al público. La prudencia y el propio decoro aconsejan que con la misma modestia que uno se aísla en las agrupaciones revolucionarias, sin consultar al pueblo, deje de hacerlo cuando así lo crea por conveniente. Soportarlo en silencio, como se soporta el dolor; o como se repele lo que repugna.

Es un atrevimiento insolente pretender sondear el recóndito sentimiento de los hombres; y una imbecilidad el juzgar los actos por las formas exteriores de manifestarse. Nuestras concepciones morales de la vida enseñan que el individuo obra, casi siempre, obedeciendo a estados íntimos de conciencia; o tiene por móvil causas que exponténea o deliberadamente determinan el hecho material de sus actos. De ahí la oposición a la Escuela Criminalista Clásica, y a la moral oficial. Mas nosotros, digo mal, los verdáculos, parecen haber olvidado—lo probable es que nunca lo aprendieron—estas sabias lecciones; y así vemos cómo se entregan a una literatura campluna, calificando a los firmantes de ese parte, con los dicterios más insultantes. ¿Pero por ventura se toman el trabajo de ahondar las causas que les obligaran, a algunos de ellos, a publicar ese manifiesto? Indiscutiblemente que no, porque esas gentes no están para perder el tiempo en cosas que exijan una atención intelectual, y porque si lo hubieran hecho, no hablarían así, porque es para llenarles de vergüenza.

Hace muchos años que los anarquistas se entregaron a una labor de intriga y bajos ataques. Basta recordar las campañas personalistas de "Tierra y Libertad" por los años 1916 al 20; la actitud negativa de bastantes grupos de Barcelona por aquel entonces—en la memoria de todos están las campañas ruines y llenas de bahos contra el malogrado Seguí—, pero también lealmente abstencionistas, en lo que al sindicalismo se refiere, por razones de ética anarquista, y nos daremos cuenta que no siempre el respeto ha sido la característica de nuestro movimiento ácrata. Pero cuando alcanzó el momento de extrema gravedad, fué en los años 1922 y 1923, en que eran permitidas todas las audacias y todos los atrevimientos de lenguaje, consiguiendo con ello que muchos buenos camaradas abandonaran la vida activa de militantes. (Entonces los grupos ya intervenían en la vida de la organización confederal.)

Conviene contrastar el hecho, por lo que tuviera de aleccionador. Mientras nosotros nos debatíamos en esa lucha fraticida, la burguesía hacía asesinar a los mejores compañeros, y, poco tiempo después, se daba el golpe de Estado mediante el cual se instauró la Dictadura de Primo de Rivera. La desmoralización dentro de los Sindicatos; el asco que sentíamos todos por esta lucha feroz y encarnizada de la que un sector de la Confederación parecía gozar en provocar, dió lugar a la militancia del 13 de septiembre de 1923, de la que después, los que eran responsables indirectos de ella por haber resquebrajado nuestra unidad revolucionaria, culpaban a los mismos que eran el blanco de sus ataques, de haber ayudado al entronizamiento militar, por... su cobardía al no oponerse a que el golpe se diera. (Este, siempre ha sido el medio más fácil de eludir la propia responsabilidad.)

La pasión; aquel estado de patología colectiva, queda borrado ante la campaña injuriosa y difamatoria de dos años a esta parte. Nada detiene a los individuos, con tal de hundir en el desprestigio a un grupo de luchadores. La mentira; la infamia; la insidia continua; todo es permitido; todo es tolerado. No hay bastante cieno en España, para lanzar al cuerpo de los compañeros de algún prestigio moral. Cuanto de soez y ruin contiene nuestra alma; cuanto de más repulsivo hay en nuestro espíritu, lo recogemos para lanzarlo a paletadas al rostro de los que interpretan con más amplitud la vida política y social del mundo, como si el anarquismo fuera una doctrina estática e incommovibilemente eterna...

Ante este cuadro tan triste, ¿puede haber alguien tan insensato que consienta que su persona sea babeada de semejante forma? Si en lugar de atraer por la simpatía de nuestro trato y por la virtud humanista de las ideas, los arrojamos por los desplantes chulescos de nuestra perversidad, ¿podemos tener autoridad de criticar estas retiradas, que todos los días serán más frecuentes, de individuos que se sintieron atraídos por la lucha y por las ideas?

No hay nada que produzca tanto pesar como el pensar que nuestra obra no despierta simpatías en los hombres. Llegados a ese caso, se hace necesario que hagamos una autocrítica de los efectos morales que puedan desprenderse de los actos; y eso, mejor que nada, mejor que nuestros puntos de vista particularmente sectarios, nos lo puede señalar el sentimiento constructivo del pueblo. Cuando una escuela o una doctrina social aspira a plasmar en realidades políticas sus concepciones de la vida, tiene que pulsar forzosamente a las multitudes, para saber hasta qué grado merecen la confianza pública; de lo contrario, puede renunciar a toda función rectora de la sociedad por la impopularidad que le acompañará a todas partes.

Pero esto cuesta mucho más que no descender al insulto personal; y por esto vemos que en lugar de contestar a las ideas que puedan desprenderse de él, se lanzan con furia vasánica a morderles por los cuatro lados. Es la táctica de la impotencia y de la incapacidad que distingue los medios morbosos del grupo, y que tantas posibilidades ha malogrado. Y a estas alturas, no se puede de ninguna manera proclamarse intérprete del sentir revolucionario de la colectividad productora, porque es falso; porque es mentir. Lo único que representa en ese caso, es el criterio imperativo de una iglesia confesional sin arraigo en el alma del pueblo, y por lo tanto, detensora de su libertad, aunque por ella hayan de sacrificarse veinte millones de españoles, al autoritarismo despótico de diez mil (?) individuos.

NONO

No se trata de "mucacallo", compañera Montseny; sino de "limpiallo"

Yo que vivía con el convencimiento (así, a secas) de que era, no el "Non-Plus-Ultra", sino el "Vademecum" de la disciplina, resulta que me cisco en los acuerdos. Y lo más sabroso para mí es que quien hace el descubrimiento — es ¡nada menos! — que la compañera Montseny. ¿Qué habrá visto este ciego?, que diría el andaluz de marras.

La verdad es que que tengo una "pata" como para que me la amputen, porque los que me conocéis os habréis fijado que si cierro un ojo se me puede confundir con una aguja de coser; pero como todo es según el color del cristal con que se mira, se conoce que los que usa la compañera Montseny están empañados.

Hay días que más le valiera a uno no salir de casa. Tiempo atrás me cita un señor a su casa y me recibe el portero. A los pocos días se me ocurre dedicar un elogio a la buena actuación de nuestro Comité confederal y me contesta la compañera Montseny; bueno, eso de *me contesta* es un decir, porque lo que ha hecho es salirse por la *tangente*. Menos mal que la Redacción de "Solidaridad Obrera", interpretando fielmetne el espíritu de mi escrito, ha salido al paso de esta escapatoria, ahorrándome a mí el trabajo de hacerlo.

¿Figols? ¿Alto Llobregat? Pero, ¿quién habla de eso? ¡Compañera Montseny! ¡¡Compañera Montseny!! Se trata de un *Yo acuso*, donde se ataca personalmente; y, como digo al principio del escrito, no se trata precisamente de "meneallo", sino que se trata de "limpiallo".

En una casa de comercio en que los negocios iban mal, el burgués no encontró otra solución que despedir al teneúor de libros, diciéndole: "Como usted comprenderá, para no comer, ¿para qué necesito el *teneúor*?" Y, si aplicamos el cuento al caso que nos ocupa, casi estoy por asegurar que coincidiremos en que si no hay quien ensucie, ni puñetera falta que hace el barrendero. ¿Estamos? Pues a otra cosa.

RAMÓN PORQUET

Tan de necios es correr tras la sombra, como es de cuerdos afacar al cuerpo

Reproducimos este artículo, publicado como fondo del número 40 (18-6-1932), de "La Voz del Campesino", de Jerez de la Frontera. Hacia los comicios.

Al que no gusta de bravconerías plumíferas, ni de palabras altisonantes que a nadie convencen y a todo el mundo ofenden, se le llama moderado, reformista y otros adjetivos más sabrosos.

A quienes no están conformes con los movimientos en cierto número y modo caprichosos, esporádicos y aislados, se les llama rémoras para la lucha, traidores y otras lindezas por el estilo.

Al que acepta la revolución como una ley física impuesta a la Humanidad, si no quiere interrumpir—y esto no puede hacerlo—su histórica marcha hacia un mayor grado de perfección social, y no como un mito nuevo al que ha de rendirse fervoroso culto, lo menos que se le llama es contrarrevolucionario.

Y es que en la época de pasión por que atravesamos, para merecer la aceptación y el aprecio de los demás, hemos de salir a la calle envueltos en una piel de león, aunque nuestro corazón sea de borrego. Hemos de usar palabras gruesas, que retumben mucho, aunque luego seamos incapaces de resistir el más trivial razonamiento. Hemos de ser, en fin, pregoneros de eso que algunos toman como un nuevo específico para curar los dolores humanos, que se llama revolución, y no fundamentalmente revolucionarios. Por eso "La Voz del Campesino" es poco vibrante, muy templada, y a algunos no gusta el periódico ni su director. Y es que, para ahorrarse trabajo, quisieran que el periódico hiciera la revolución.

A este respecto he de decir que hace más de un año hubiéramos debido empezar por hacer organización y articularla en debida forma. Los campesinos españoles debíeramos tener constituída desde hace tiempo nuestra Federación del ramo, hica a la que, sin ánimo de ofender a nadie, ya se le ha prestado el debido calor ni nos hemos ocupado de ella. Hace más de un año que nos debatimos en luchas casi, por no decir del todo, estériles, sin atender al fondo de la cuestión.

Por lo menos en la comarca de Cádiz, que es lo que más de cerca tocamos, llevamos una serie de movimientos de pueblos aislados sin orden ni cohesión y por ende sin resultados positivos. Ahora se les presenta a los campesinos de esta comarca la verdadera lucha. La burguesía agrícola, prevalida del incondicional apoyo que ahora en república, como antes con monarquía, les presta la fuerza bruta y la autoridad, quiere imponer su omnímodo capricho.

Todos sabemos que en esta comarca es regla general ya sentada de veinte años a esta parte, de hacer un contrato o bases de trabajo por el año. Pues bien, este año la autoridad civil, o sea el gobernador de la provincia, que como catedrático de Derecho entenderá mucho de leyes, pero muy poco de Agricultura, ha ordenado que sólo se discutan y pacten bases para la temporada de recolección. Que para el Otoño serán los Jurados mixtos los que se encargarán de redactarlas e incluso—digo, yo—de imponerlas.

Con este motivo, la Asociación de Campesinos de Jerez tiene presentado el oficio de huelga para el día 19 del corriente. Las bases para los trabajos agrícolas de Jerez interesan a toda la comarca. Todos, pues, tenemos el deber de defenderlas. La temporada de recolección son dos meses como máximo; el resto, o sea los otros diez meses del año, si todos no nos disponemos a cumplir con nuestro deber, estaremos sometidos a lo que los Jurados mixtos, agraciados auxiliares de la burguesía, nos impongan.

Hace un año corremos como necios detrás de la sombra; ¿sabremos cumplir como cuerdos, ahora que se nos presenta el cuerpo?

UN CAMPESINO

REBROTES

Ha sido menester que Cavalcanti retosiera para que Albornoz se decidiera a dar por no dicho lo dicho. ¿Por qué ese repliegue sin grandeza? Albornoz es perfectamente capaz de haber hecho las manifestaciones que se le atribuyen. Poco antes de la caída de la Dictadura, el socialista Morón publicó un libro, cuyo título rentimos no recordar, al que puso prólogo Albornoz, prólogo que es una diatriba, una terrible requisitoria contra los vencidos en tres guerras civiles, factores de perturbación constante en la vida del país.

El militarismo constituye ahora, lo mismo que durante la Monarquía, un peligro constante de dictadura.

El ministro de Justicia ha perdido la ocasión de aplastar la soberbia de los estorbadores mantenidos por la República y su rectificación no ha hecho más que alentar y dar pie al engallamiento de los Goded y compañía.

El ejército continúa siendo un Estado dentro del Estado y el Gobierno republicano, tan blando con los sindicatos de generales, reserva toda su severidad para emplearla contra las organizaciones obreras.

Todos esos brotes no son sino la consecuencia de no haber depurado todas las responsabilidades de la Dictadura.

Más tarde o más temprano, lo hará el pueblo.

Tip. Cosmos.—Urgel, 42. Telf. 1319.—Barcelona